

Sudor y sangre

JOSÉ ZALAUETT

Jorge Tacla es un artista muy dotado, que ama intensamente su oficio, trabaja con tesón y posee una saludable dosis de esa ambición granítica sin la cual ni el soldado raso llega a mariscal ni el pintor logra inscribir su nombre en el libro mayor de los anales del arte.

En 1981, a los 23 años, Tacla se trasladó a Nueva York. Desde entonces, su carrera se ha ido afirmando sostenidamente. Exhibe con regularidad, su obra ha atraído la atención de algunos críticos y su nombre empieza a abrirse paso en el competitivo mercado del arte latinoamericano.

Jorge Tacla apunta alto. A juzgar por su exposición en la Galería A.M.S. Marlborough, tiene con qué. Por ello, merece que se lo mida con la misma vara encumbrada que él aspira a superar. De acuerdo a ese criterio, se pueden advertir dos vertientes en su producción actual. La primera de ellas, aunque le demanda considerable dedicación y sudor, supone un camino más seguro para lograr un respetable grado de éxito, que ya comienza a insinuarse. La otra vía es más incierta y requiere atravesar por parajes



escarpados y estrechos, sin otra guía que lo que Kandinsky llamaba la "necesidad interior". Le exige, además del sudor, algunas gotas de su propia sangre, pero puede terminar por llevarlo tan lejos como quiera ir.

Ambas vertientes del arte de Tacla son manifestaciones de una misma vocación, que hace siglos se denominaba "pintura de historia" y se consideraba como el más elevado de los géneros artísticos. Era un concepto más amplio que el mero registro de sucesos épicos; abarcaba, sobre todo, representaciones simbólicas o miticas que exaltaban edificantes sentimientos y valores morales. En los tiempos actuales, tan desprovistos de certezas, el equivalente de esa actitud es la mirada reveladora, que nos fuerza a confrontar nuestra historia y nuestra condición humana, con todas sus contradicciones, grandezas y ruindades.

Quien encarna en más alto grado esa corriente creativa es el alemán Anselm Kiefer, quizás el

"Última Parada"

construcción-derrumbe y germinación-corrupción, así como en su capacidad de revestir sus visiones descarnadas con el velo perturbador de la belleza plástica.

¿Dónde están, entonces, los reparos? En que en muchas de sus obras Tacla consulta a su cerebro más que a sus entrañas y mide sus pasos, tomando el pulso del mundo del arte, atento a las connotaciones valóricas del acontecer. El resultado es siempre brillante, pero en último término carece de la capacidad de conmover.

Sin embargo, en otras obras, de las cuales el ejemplo más saliente es una magnífica pintura titulada "Última Parada", emerge un Tacla igualmente preocupado de lo trascendente, pero más transido de misterio y lirismo. En ese cuadro, un haz de luz, a la vez contemporáneo e intemporal, ilumina un segmento de la trastienda de la historia poblado de signos extrañamente familiares y aún por descifrar. Ese es el Tacla que llegará verdaderamente lejos, tan lejos como se atreve. **qp**

Plástica

JORGE TACLA

"*Información restringida*" se denomina la exposición de obras recientes del connotado pintor chileno Jorge Tacla, quien reside en Nueva York desde 1981.

En la Galería A.M.S. Marlborough, (Av. Nueva Costanera 3723), hasta el 5 de junio.